

GRISELDA ÁLVAREZ: FACING THE TRIAL OF HISTORY BEGINNING WITH MEMORY¹

CLAUDIA MARIBEL DOMÍNGUEZ MIRANDA

ORCID.ORG/0000-0003-0325-9723

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

claudiamardm@gmail.com

Abstract: *The aim of this article is to study the information and textual forms chosen by Griselda Álvarez Ponce de León to write Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora (1992) and to face what she calls “the judgement of history”. I will use Leonor Arfuch’s theoretical model as a starting point. Arfuch suggests studying memory as a heterogeneous genre, where personal experience is considered more important than the event itself, which makes it possible to build an exemplary life that can be confronted by a historical review. These considerations will allow the analysis and interpretation of a writer whose discourse alternated between the personal memory confession and the government report to show her arduous journey towards the highest office in the course of strongly questioned PRI mandates.*

KEYWORDS: MEMOIRS; GOVERNMENT REPORT; EXPERIENCE; EXEMPLARY LIFE; JUDGEMENT OF HISTORY

RECEPTION: 22/06/2022

ACCEPTANCE: 20/10/2022

¹ Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en el XXVIII Congreso Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana, organizado por la Universidad de Sonora, el 10 de noviembre de 2021.

GRISELDA ÁLVAREZ: ENFRENTARSE AL JUICIO DE LA HISTORIA A PARTIR DE LA MEMORIA

CLAUDIA MARIBEL DOMÍNGUEZ MIRANDA

ORCID.ORG/0000-0003-0325-9723

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

claudiamardm@gmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo es estudiar la información y las formas textuales que Griselda Álvarez Ponce de León eligió para escribir *Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora* (1992), y enfrentar lo que ella misma llamó “el juicio de la historia”. Se partirá de la propuesta teórica de Leonor Arfuch, quien propone estudiar la memoria como un género heteróclito, que pondera la experiencia personal frente al acontecimiento y tiene la capacidad de construir una vida ejemplar que justamente puede enfrentarse a una revisión histórica. Estas consideraciones permitirán analizar e interpretar a una autora que, a lo largo de su discurso, alternó entre la confesión del recuerdo personal y el informe de gobierno para mostrar el arduo camino que siguió hasta alcanzar la máxima magistratura en el trayecto de mandatos priistas muy cuestionados.

PALABRAS CLAVE: MEMORIAS; INFORME DE GOBIERNO; EXPERIENCIA; VIDA EJEMPLAR; JUICIO HISTÓRICO

RECEPCIÓN: 22/06/2022

ACEPTACIÓN: 20/10/2022

[...] es por la creación literaria como mejor se trasciende el olvido, y porque en la política “han existido demasiados perros llamados Nerón”, y porque cuando “la poesía logra convertirse en un magnífico texto” y sobrevive en “una biblioteca, una antología o una calle”, hace que el poeta trascienda y sea más difícil de olvidar.

[...]

Entretanto, espero el juicio de la Historia.

GRISELDA ÁLVAREZ

A Laura Cázares Hernández, maestra memorable

En la actualidad, el nombre de Griselda Álvarez (1913-2009) no pasa desapercibido por la relevancia que tiene para la historia de México: se trata de la primera mujer que alcanzó el puesto de gobernadora en el estado de Colima. A la par de ese honroso cargo, fue poeta y ensayista; entre sus obras más destacadas se encuentran *Cementerio de pájaros* (1956), *Dos cantos* (1959), *Desierta compañía* (1961), *Letanía erótica para la paz* (1963), *Anatomía superficial* (1967), *La sombra niña* (1965), *Tiempo presente* (1970), *Estación sin nombre* (1972), *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX* (1974), *Algunas mujeres en la historia de México* (1975), *Apuntes para los amigos de las letras* (1980), *Cuesta arriba: memorias de la primera gobernadora, Griselda Álvarez* (1992), *Sonetos terminales* (1997), *Glosa a la Constitución en sonetos* (1999), *Erótica* (1999), *México: turismo y cultura* (2000) y *Por las cocinas del sur* (2000).²

² Además de las obras mencionadas, hay que considerar la documentación inédita resguardada en el archivo personal de Miguel Delgado Álvarez, hijo de la poeta. Los textos ya han sido clasificados por José Manuel González Freire (2019: 283), a partir del género literario al que corresponden (poesía, prosa, epístolas, conferencias, discursos y artículos periodísticos) y a su formato textual (manuscrito o impreso). Aprovecho este espacio para agradecer al Dr. Freire que –sin importar los tiempos de la pandemia– me haya facilitado un ejemplar de su investigación.

Este artículo está dedicado a sus memorias, las cuales han sido comentadas por académicos y personas que conocieron en vida a la poeta,³ pero que no se han interpretado a partir del concepto de *memoria literaria*, el cual propone el sentido narrativo de la construcción de un futuro honorable con adquisición de sentido en el presente y raíces en el pasado.

Las reflexiones precedentes en torno a la memoria hayan un asidero teórico en *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, de Leonor Arfuch, en donde la autora inicia explicando que las narrativas acerca del pasado están conformadas por un conjunto heteróclito (2013: 13), es decir, formas que abarcan desde el diario hasta la agenda. La necesidad de considerar esa variedad radica en no soslayar uno de los formatos utilizados en *Cuesta arriba* por la poeta y primera mandataria del estado de Colima, sobre todo, en los últimos apartados, en los que el texto autobiográfico adquiere las características de un informe de gobierno, en el que Álvarez da cuenta de las obras sociales sobresalientes de su gestión.⁴ De acuerdo con Arfuch, es válido concederle el mismo valor a los géneros canónicos autobiográficos por antonomasia (memorias, diarios íntimos, correspondencias), que a los que, por evolución, han emanado o se relacionan con ellos (por ejemplo, el blog, las fotografías, los objetos), pues todos poseen la cualidad de marcar historicidad, multiplicidad y simultaneidad (2013: 22).

Como puede apreciarse, la perspectiva de esta teórica parece muy dilatada, y lo es porque incluso comprende espacios físicos, tomando en cuenta que los lugares se han “llevado consigo algo de nuestra biografía” (Arfuch, 2013: 29). No podríamos entender por completo las memorias de Griselda Álvarez, si no admitiéramos que, primero, los espacios que habitó la determinaron y, luego, se llevaron lo que ella decididamente les aportó. Llegados a este punto, vale aclarar que, si bien Arfuch abona elementos teóricos para reflexionar sobre memorias elaboradas por víctimas de represiones emanadas del autoritarismo

³ Véanse Cervantes (2013: 211-218) y García Ramírez (2017: 207-230).

⁴ Vale recordar que el género autobiográfico en la modalidad de ficción autobiográfica fue desarrollado por autoras deseosas de comprender su historia mediante la narración y de generar una perspectiva crítica en torno a las limitantes a las que se enfrentaron por el hecho de ser mujeres (Cuecuecha Mendoza, 2016: 8-37). Griselda Álvarez comparte con ellas la visión crítica, pero su intención difiere en que el pacto que quiere establecer con sus lectores no es ficcional, sino autobiográfico, de ahí su empeño por no detenerse en la etapa de la infancia y por introducir el género *informe de gobierno*.

de Estado, dichos elementos también contribuyen a analizar escrituras de vidas sobrepuestas al dolor. Esa posibilidad se establece cuando habla de la profundización de la experiencia por encima del suceso:

En efecto, el uso reiterado del discurso referido, el modo en que se articulan referencias reales y de ficción con observaciones y reflexiones personales, la manera sutil en que se pasa de unas a otras, de una historia —o biografía— a otro registro, sin intervalos, en una trama reticular que por momentos difumina la propia voz del narrador, hace de la lectura un recorrido a la vez intimista y distanciado, donde lo autobiográfico se traduce más como profundidad de la experiencia que como detalle del acontecer. (2013: 44; énfasis mío)

Griselda Álvarez decidió escribir sus memorias para reafirmarse a través de la escritura, consolidarse mediante la palabra, así como revelar los conflictos personales y políticos que libró silenciosamente para ganarse un lugar en la historia. Así, mientras que en el curso de su vida real los acontecimientos nacionales en los que participó siempre estuvieron por encima de sus necesidades más humanas, en el curso de sus memorias, su modo personal de enfrentar la vida fue lo que les infundió mayor valor a esos mismos acontecimientos. Esta deliberada selección de información responde al concepto que Arfuch llama *vida ejemplar*, la cual se construye a partir de la administración de datos que se anticipan a la muerte de un autor y sirven para acotar las interpretaciones que a futuro se darán sobre alguien (2013: 46). Por lo mismo, la combinación del género autobiográfico con el informe intenta establecer un equilibrio que, por un lado, pretende reafirmar la imagen honorable del yo de la autora y, por otro, satisfacer las expectativas de los colimenses, los mexicanos y los lectores que por curiosidad indagarán en su pasado:

[...] en tanto nunca recuerda [sola] [...] sino en el contexto de su medio social, esa transmisión es la clave y el don que guía el devenir de las generaciones, el principio de reconocimiento y pertenencia, la obligación de la Historia como disciplina y del Estado como garante de institucionalidad. Múltiples espacios para el despliegue de las memorias, de lo gubernamental a lo familiar, de lo público a lo privado, de lo grupal a aquello que, aun vagamente, puede reconocerse como colectivo. (2013: 68)

Ser con otros y para otros nunca pierde relevancia para Griselda Álvarez porque, desde antes de ser gobernadora, el sentido de colectividad la impulsó éticamente a la acción. Ella solía afirmar que la gente de Colima la reconocía por su estirpe y la trataba con distinción. Este empeño por hablar de sus antepasados se relacionó con la conciencia de que su historia sería el producto de una narrativa propia. Siempre consciente de su linaje, dio pasos firmes hacia un futuro en el que no sólo atisbó un prestigioso porvenir para ella, sino para los demás. ¿En qué elementos me baso para sostener lo anterior? En la estructura y el contenido de *Cuesta arriba*, los cuales explicaré a partir de cuatro ejes de contenido desarrollados por la autora: 1) Evidencias de una estirpe honrosa; 2) De la infancia a la juventud: hacia los espacios prohibidos para las mujeres; 3) Para poder llegar: la vivencia emocional frente al acontecimiento, y 4) Hacia la posteridad: “el poder para servirle al pueblo”.

EVIDENCIAS DE UNA ESTIRPE HONROSA

En las primeras líneas de *Cuesta arriba*, la autora parte de la necesidad de ofrecerse al conocimiento de los otros a partir de la presentación de datos precisos: “Quiero que estas líneas sirvan de algo, que sean un testimonio veraz de cuánto una mujer caminó para llegar a la primera magistratura de un Estado y cuánto también para sostenerse en ella” (Álvarez, 1993: 17).⁵ A mi juicio, es muy significativo el hecho de que la poeta haya decidido escribir su propia versión sobre su historia, en un momento en el que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) consolidó su desprestigio. Las memorias fueron escritas por Griselda Álvarez en 1991 y las publicó en 1992. En el ámbito político, Carlos Salinas de Gortari –cuya legitimidad electoral siempre se ha cuestionado– llevaba cuatro años en el poder y había efectuado sus proyectos más ambiciosos: la firma del Tratado de Libre Comercio y la privatización de las más importantes empresas nacionales. Un contexto tan afrentoso frente a su vocación política debió impulsar a la escritora a recapitular su aspiración innata al poder, comenzando con la presencia histórica de sus ancestros. De ahí que fundamentó su recuento

⁵ Las citas de las memorias remiten a la misma edición, en adelante serán señaladas con el número de página entre paréntesis.

en fuentes que honraban a Manuel Álvarez Zamora, primer miembro de la familia que ocupó el cargo de gobernador:

[...] el 26 de agosto a las 12 del día, Ponce de León y Mendoza sorprendieron el palacio del gobierno, se apoderaron de la artillería y de otras armas, sacaron a los presos de la cárcel para aumentar su fuerza, y en el conflicto que tal atentado ocasionó, fue muerto el mismo gobernador Álvarez, rico propietario de Colima, generalmente querido por el buen uso que hacía de su cuantiosa fortuna en favor de la clase menesterosa. (19)

El tomo v de *México a través de los siglos*, sin lugar a dudas, emite una visión de un hombre generoso; sin embargo, la seriedad no fue la única cualidad con la que Griselda Álvarez revistió a sus antecesores, también narró anécdotas históricas graciosas, como cuando afirmó que el cadáver de su bisabuelo fue azotado para ser desendiablado –o sea perdonado por la Iglesia por haberse adherido a las Leyes de Reforma–: “Esto que pudiera parecer exageración de mi espíritu revanchista, se puede leer en la Hemeroteca Nacional, en *El siglo XIX* o en el *Trait Union*, informadores de ese tiempo” (20).

Además de los testimonios escritos, los orales también fueron recuperados por la gobernadora como una evidencia de lo vivido. En especial, se complació en reiterar los juicios que enaltecían el mandato de su padre, Miguel Álvarez: “él gobernó cuatro años, de 1919 a 1923. Ha sido –lo puedo asegurar– el gobernante más popular que ha dado Colima. Todavía lo recuerdan los hijos de los viejos” (21). No menos importante fue Higinio Álvarez, su tío paterno, quien, siendo senador, propuso la adopción de la ciudadanía continental; el documento en el que emitió tal iniciativa fue donado por doña Griselda al Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.

Cabe mencionar que los recuerdos positivos de la poeta contrastan con los juicios emitidos por los historiadores que han estudiado la participación política de los hermanos Álvarez. Julia Preciado advierte que la llegada al poder de Miguel “inhibió las reformas constitucionalistas que buscaban repartir tierra y organizar a los trabajadores dentro del estado. La actitud que tomaron Valle y Álvarez García, en suma, marcó un breve retorno al Porfiriato” (2007: 29). En cuanto a Higinio Álvarez, los datos históricos tampoco esbozan una imagen positiva sobre él: en el periodo de 1917 a 1935 “se mantuvo tras los bastidores del poder, apostando y quitando gobernadores autoritariamente”

(2007: 47). Cabe aclarar que en este artículo no se confrontará la investigación histórica de Julia Preciado con el testimonio literario de Griselda Álvarez. Debe considerarse que la investigación de Preciado es un estudio reciente (2007), documentado con fuentes primarias que, seguramente, no estaban al alcance de la gobernadora. Ella solía hablar de su padre basándose siempre en los juicios de los simpatizantes de Miguel Álvarez García. No obstante, vale considerar la oposición entre la visión imparcial de Preciado y la construcción de vida ejemplar de Griselda Álvarez, pues ambas se explican de nuevo mediante la perspectiva teórica de Arfuch, quien afirma que, aun cuando las memorias parten de acontecimientos verificables, se priorizan por la emoción de lo vivido. Desde la perspectiva de Griselda, su padre fue un gobernante a toda prueba. Siempre lo consagró a través de los recuerdos de su infancia y adolescencia, pues quedó huérfana de madre y padre, y él fue su máximo ejemplo de fortaleza. Tan convencida estaba del papel favorable que desempeñó en favor del pueblo que, en su toma de posesión, afirmó que “aspiraba a tener un poco de la gran popularidad que tuvo ese hombre: Capacha”⁶ (Álvarez en Montaña Hurtado, 2013: 53).

De la infancia a la juventud: hacia los espacios prohibidos para las mujeres

El aprendizaje progresista de carácter feminista provino de Griselda, no de las creencias de don Miguel, él –conforme a las ideas de su sociedad– le enseñó que había terrenos reservados al disfrute exclusivo de los hombres. Nunca imaginó que, en adelante, la prohibición de aprender versos y memorizar el Acta de Independencia conduciría a su hija a cuestionar el lugar de las mujeres en la historia:

Al preguntarle qué era Congreso y por qué no había mujeres, él festejó con una risa mi precocidad y replicó:

–La política es cosa de hombres.

⁶ Éste era el mote con el que se reconocía a Miguel Álvarez García. El término remite al nombre de la cultura Capacha, nativa de Colima. Representa, también, el orgullo con el que Griselda Álvarez trascendió las barreras del tiempo y las imposiciones de género y se sumó a un linaje de gobernadores que conquistaron al pueblo colimense.

—Entonces, ¿para qué me hiciste aprender de memoria el Acta de Independencia?

Me miró intensamente y no contestó. (22)

Desde pequeña fue poseedora de una inteligencia sobresaliente y un temple que con la misma franqueza desafió tanto lo profano como lo sacro. Cuando fue la primera en obtener un premio hasta entonces alcanzado sólo por varones, quiso demostrar que el presbiterio podía ser pisado por una mujer. Así que subió a él sin importarle cuánto disgustaría al oficiante de la misa:

[El cura] comentó con las monjas el desacato y yo fui llamada en juicio sumario.

—¿Por qué las mujeres no?, ¿por qué?, ¿por qué? —fue mi demanda.

[...]

¿Era mi primer manifiesto feminista? (28)

La profanación del altar fue el primer manifiesto feminista de Griselda Álvarez,⁷ el inicio de una de las muchas barreras que no podían cruzar las mujeres. Era una época tan difícil que hasta los espacios de esparcimiento les estaban prohibidos. El día que se le concedió el permiso de entrar a una cantina, dijo que fue todo un honor (37). En ese tiempo era impensable que una dama de su generación llegara a gobernar:

Por esos tiempos se les pedía a los maridos permiso para trabajar.

[...]

⁷ Acerca de la filiación feminista de Álvarez Ponce de León, Patricia Galeana —una de las más importantes estudiosas de la vida y obra de la gobernadora— sostiene que fue miembro de la primera organización de universitarias feministas (Graduate Women International) y presidenta honoraria vitalicia de la Fundación Mexicana de Universitarias. Se asumió como feminista sin importarle los prejuicios que podían construirse en torno a su persona, y en el ámbito de la poesía describió eróticamente el cuerpo masculino sin considerar que era un tabú en la escritura. Según Galeana, la suma de sus méritos la hizo beneficiaria de un reconocimiento nacional e internacional: en México, ganó la medalla Belisario Domínguez, y en “Gran Bretaña la consideraron una de las 17 sabías del siglo xx” (2018: 266).

Con variadas súplicas, se aprovechaban los mejores instantes, de preferencia durante la digestión de los alimentos nocturnos. Con palabras progresivas, como “papacito”, “mi tesoro”, “mi parcela de azúcar”. Jamás se exigía “el derecho al trabajo”, “la igualdad de oportunidades”, “las conquistas revolucionarias” y demás argumentos de nuestra triunfante ideología contemporánea. (46)

A pesar de todo, el inicio de su vida como funcionaria pública estuvo marcado por la conciencia de consolidar un futuro para sí y para todos. Al hacer esta afirmación no quiero decir que desde su primer encargo Álvarez se vislumbró en puestos de poder;⁸ más bien, me refiero a que paulatinamente descubrió formas honradas de beneficiar a la sociedad. Cuando la doctora Fanny Aguilar de Argil promovió su ascenso a jefa del Departamento de Archivo en el Hospital General, puso fin a prácticas corruptas:

Al Departamento acudían mujeres de edad madura recabando constancias del nacimiento de sus hijos en el Hospital General.

[...]

A poco, advertí que algunos de mis empleados demoraban las constancias so pretexto de que las fechas eran muy atrasadas y se hacía prolija la búsqueda de varios años. Jugaban con la angustia, hasta que aparecían los ofrecimientos y los billetes. Conseguí tres ceses, previa comprobación, y se compusieron las circunstancias. (47)

La superación de prácticas corruptas y autoritarias la entrenaron para superar pruebas cada vez mayores. El movimiento estudiantil de 1968 fue una de ellas, pues representó una abismal confrontación personal y laboral: “Pero... esta pequeña entidad física que soy, esta alumna-funcionaria, este choque interno, esta incompetencia, ¿dónde estaba?” (55). Por única vez, doña Griselda admitió pequeñez e impotencia: “Nunca he luchado tanto por

⁸ Por sus palabras, su inteligencia sobresaliente y su ánimo siempre valeroso, sus conocidos previeron que tendría futuro prometedor en el gobierno, y así se lo hicieron saber Dolores Uribe Torres, Manuel Sánchez Silva, Ángel Reyes Navarro y el general Alfonso Corona del Rosal. Véanse Álvarez (1993: 48, 69 y 124) y Reyes Navarro (2013: 299).

serenarme, por mi toma de conciencia, por mi paz interior y familiar. Por mis compañeros” (55). En esos años supo que se rumoraba que era una infiltrada de la CIA en la UNAM.⁹ Ella lo negó argumentando que decidió ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras debido a que, a corto plazo, aspiraba a ocupar el cargo de Secretaria de Cultura.

Para poder llegar: la vivencia emocional frente al acontecimiento

La madre de la primera gobernadora prefiguró su destino al darle su nombre: “Griselda es el nombre de una valquiria que habitaba en el paraíso de Walhalla o Valhaala, es de la mitología escandinava y significa combate” (18). En política, enfrentó importantes combates laborales que estuvieron por encima de insoslayables batallas personales. Al inicio de su mandato, Luis Echeverría la mandó a llamar para encomendarle la Jefatura de Prestaciones Sociales del Seguro Social, dependencia que estaba a cargo de su hijo Miguel Delgado Álvarez. A pesar de que Miguel sabía que la aspiración de su madre era ocupar la Secretaría de Cultura, se peleó con ella por el cargo. La respuesta de Griselda no correspondió al esperado gesto materno de abnegación:

Quise razonarle que nada se le reconocería siendo yo su jefa. Que el Presidente había sido muy claro. Que su camino era ser “médico familiar”. Que contaba ya con una maestría en Salud Pública. Qué había tomado un sobregrado en epidemiología. Y que en Prestaciones no tendría sitio.

Se levantó malhumorado del asunto. Y amenazó:

–No se te olvide que tengo sindicato.

Pero gané la amarga partida. (62)

Al recountar los desafíos profesionales acentuados por los conflictos personales que superó, la poeta destacó su espíritu siempre férreo. Así quiso recalcar que sus compromisos políticos se asumían a toda prueba –sacrificios no menores, si se percibe entrelíneas el dolor con el que los asumía–. Por

⁹ Tomando en consideración que el Gobierno mexicano la vigiló, mediante la Dirección Federal de Seguridad, da la impresión de que podía ser menos reaccionaria de lo que parecía. Su nombre aparece en cuatro documentos de los llamados Archivos de la Represión, en la “sección servidoras públicas mencionadas”. Véanse Archivos de la Represión (s. a.), en línea.

eso, sus memorias son tan importantes, pues sin ellas nada se sabría de la tensión interna que experimentó cuando el trabajo la obligó a elegir entre su familia y sus responsabilidades. Propositivamente, debió retomar las vivencias más admirables, pero de menor exposición íntima. Las de su vida amorosa las reservó al plano poético. A propósito de esto, Clementina Nava Pérez la cuestionó en una entrevista:

¿Y para Griselda Álvarez, la mujer, qué lugar ha ocupado el amor en su vida? Ah, ese es capítulo de misterio (risas). A la hora de mi muerte cuando empiecen a escarbar verán que el poeta se descubre a través de sus líneas, una por aquí otra por allá, incluso está hasta el nombre del muso (risas). (2013: 103)

Fuera del tamiz estético de la poesía, el amor matrimonial debió ser una experiencia cuyo final la destinó al desamparo. De acuerdo con José Manuel González Freire, la poeta se separó legalmente y esto le acarreó cierta marginación: “Cuando Griselda se divorcia, la ley estipula que busque una casa honesta y se va a vivir con su hermana, pero su marido se negó a tener una divorciada en su misma casa” (2019: 39).

Alejada de su familia, el trabajo fue su bálsamo. En la Jefatura de Prestaciones del Seguro Social no dominaba el área médica; no obstante, entendió la salud en el orden mental, social y popular que el gobierno de Luis Echeverría ambicionaba. Pronto se contactó con funcionarios, artistas y deportistas para impulsar la creación de centros de capacitación, la difusión de obras de teatro y el fomento al deporte. En este periodo, es justo cuando el género memorístico se combina con el administrativo, pues, para cumplir su voluntad autoral de destacar sus logros en la administración pública, habló de cómo contribuyó al crecimiento del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y al bienestar de la nación mexicana.

Relacionado con lo anterior, no debe perderse de vista el juicio histórico previsto en *Cuesta arriba*. Recuérdese que durante la gestión de Echeverría se cuestionó a los escritores que ocuparon un cargo público. Griselda Álvarez –al igual que Carlos Fuentes, Rosario Castellanos y Fernando Benítez– se sumó al proyecto de apertura democrática y puso todas sus capacidades al servicio

de su país.¹⁰ En vida no se arrepintió de ello; aún en 1991 afirmó que sólo la historia daría cuenta de la responsabilidad que el Presidente había tenido en la masacre en Tlatelolco:

Cuando se escriba completa la historia del 68 con menor pasión cuando los ánimos de los descendientes de quienes tuvieron papeles protagónicos hayan conocido la serenidad, se pondrán en la balanza, equitativamente, las circunstancias reales para aclarar verdades completas. (Álvarez, 1993: 70)¹¹

Su lealtad la perfiló como una mujer digna de altas responsabilidades. Por ello, Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRI, impulsó su candidatura al Senado de la República en el periodo 1976-1982. Con el lema “Para progresar: educar”, promovió su campaña en Colima y, gracias al reconocimiento de la gente, ganó con 58 026 votos. Sin embargo, el reconocimiento de su partido y del pueblo corrió a la par del desprecio que le manifestaron sus detractores: a decir de ella, Luis Spota y Daniel Muñoz la juzgaron agresivamente en sus columnas políticas, pero en vez de debilitarla la fortalecieron. Afirmó ante sí misma: “si me atacan es porque ven en mí la posibilidad de ‘llegar’” (82). ¿A qué aspiraba? A lo mismo que cualquier senador: una gubernatura, cargo nunca antes alcanzado por una mujer. Por su parte, recordó a las funcionarias que la respaldaron a lo largo de su vida profesional¹² y pensó en las que querrían apoyarla. Esta proyección, sin duda, tenía una marca de colectividad que sentaría las bases de un mejor porvenir para todas. Tan convencida estaba de ello que reveló el contenido de una filtración referente a su popularidad:

¹⁰ Un dato curioso ilustra la incondicionalidad de Griselda Álvarez y la manía del presidente Echeverría de explotarla: una ocasión le pidió que escribiera una epístola que sustituyera a la de Melchor Ocampo y sólo le dio 72 horas para crearla (Saravia, 2013a: 77-78).

¹¹ El fin de la vida de la gran poeta llegó a paso lento, permaneció en cama más de un año (Galeana, 2008: 4). Un día después de su fallecimiento, ocurrido el 27 de marzo de 2009, se ordenó el enjuiciamiento de Luis Echeverría Álvarez por su responsabilidad en la masacre de Tlatelolco.

¹² Hilda Anderson fue una de las políticas que más impulsó a Griselda Álvarez, y, cómo no, si ambas compartían el gusto y el privilegio de haber incursionado en un ámbito reservado para los hombres. Anderson fue la primera senadora del estado de Sinaloa (1976-1982), poco antes de que Álvarez fue gobernadora de Colima (1979-1985).

Licda. y Profa. Griselda Álvarez Ponce de León. Ha sido directora general en tres sexenios. Es escritora. Actualmente es senadora. Ciudadana colimense por Constitución del Estado y bisnieta del primer gobernador. Apoyos: algunos de la Universidad; profesionales e iniciativa privada. Tiene fuerte simpatía entre las mujeres y los jóvenes. Dinámica. (88)¹³

Contar con una persona con legítima popularidad era importante para un partido que quería recuperar la simpatía de la población después de los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, sobre todo, considerando que ellos habían atentado contra la paz:

Los clasemedieros intelectuales o estudiantes, así como algunos activistas en los medios escritos de difusión, los situaban como la piedra angular de las represiones, del autoritarismo y de las incapacidades del gobierno para resolver los grandes problemas del país. (Rodríguez Díaz, 2011: 98)

La estabilidad de México no se podía depositar en la violencia, pues el costo político de las armas había sido alto para los presidentes que habían puesto en duda su legitimidad a nivel nacional y mundial.

En estas circunstancias, Griselda Álvarez se empeñó en resaltar la justa dimensión de su esfuerzo: “Por eso no creo en el ‘dedazo’. Creo en el informe leal, en la circunstancia determinante, en la casualidad, en los asesores eficientes, en los datos que se aceran, en el cúmulo de referencias, en la plétora de detalles para discernir” (89). Sin lugar a dudas, el PRI se dignificaría con la autoridad de una mujer que, por su honradez, inspiraba confianza. Esto lo tuvo claro la Maestra en su entrevista con el presidente José López Portillo, quien, antes que mostrarle una especial adhesión, la mandó a enfrentarse a la realidad: “Hable con quien tiene que hablar. Hable con el pueblo” (90). Aun cuando el pronóstico de las filtraciones estaba a favor de doña Griselda, los hombres

¹³ En las memorias, Griselda Álvarez indica que amigos bien “colocados” —así entre comillas— le hicieron llegar este reporte en donde se hablaba de ella. ¿Este guiño gráfico se refiere a algún funcionario de la Secretaría de Gobernación? Es imposible saberlo; no obstante, se puede afirmar que es un documento muy similar a uno que se encuentra en el expediente que la Dirección Federal de Seguridad (DFS) integró acerca de ella. Véase Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad, versiones públicas, exp. Griselda Álvarez (1962-1979), caja 1, leg. 1/2, fojas 30 y 31.

más cercanos al Presidente dudaban del éxito de su candidatura. Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación, consideraba que en ese momento no era pertinente postular a una mujer, pues, según él, los colimenses no aceptarían que una dama estuviera al mando de su estado (85).

Hasta ahora, los hechos relatados por Álvarez dibujan una ruta ardua, pero no dan cuenta de todos los sacrificios personales que llevó a cabo para acceder al poder. De ahí que sea relevante recuperar la esfera íntima que la poeta postergó para su striptease de la escritura. Por primera vez, en sus memorias, permitió que el sentimiento luciera a la par de los acontecimientos históricos. Diez días antes de que se formalizara el cierre de campaña, su hermana Imelda, agonizante a causa del cáncer de mama, le pidió que pasara con ella sus últimos días. La negativa de Griselda Álvarez fue rotunda:

–Quiero explicarte lo que pasa –respondí–. Mira, es un engranaje en donde estoy como la pequeña rueda de un enorme reloj que no puedo detener. Son muchas cosas. Me tocó por destino ser “la primera” y la atención del Partido está fija en mí. De lo que haga o decida yo, depende el camino de otras mujeres que hoy no conozco pero que tendrán oportunidades, aparte de las propias, en la medida de cómo me juzguen ahora. No se entendería plenamente este corte. Para las mujeres es más difícil la interpretación de los sentimientos. Por otra parte, yo te veo fuerte, resistente como siempre has sido. Lo que nos pasa es como un mal sueño, una pesadilla, y vamos a despertar. La quimioterapia hace maravillas. No has perdido mucho peso. Te vas a aliviar. Y una cosa sí te digo, óyeme bien, el mismo día que cierre campaña te juro que vendré a verte. (102)

Tal como Imelda lo presintió, la muerte no le concedió plazos: falleció el día del cierre de campaña. Griselda se sintió obligada a ocultar la pérdida de su hermana. Se dijo a sí misma: “Cuidado. Ni una lágrima. Nadie debía saberlo. El pueblo exige alegría, fortaleza, firmeza de carácter, presentación” (102). Gracias a esta actitud aparentemente invulnerable, la poeta superó la excusa histórica y patriarcal de que las mujeres no podían ocupar puestos de poder por ser sentimentales y apegadas al ámbito doméstico.¹⁴

¹⁴ En 1916, Hermila Galindo –luchadora del derecho a elegir y ser elegida–, en su discurso preparado para el Segundo Congreso Feminista de Yucatán, se quejó de ese pretexto patriarcal: “Oímos a menudo

HACIA LA POSTERIDAD: “EL PODER PARA SERVIRLE AL PUEBLO”

Para quienes conocieron el carácter tenaz de doña Griselda quizá resulte artificioso esgrimir que se sacrificó en beneficio de sus predecesoras: incluso el sólo hecho de contender por una gubernatura representaba un privilegio nunca antes alcanzado por una mujer. No obstante, sería mucho olvidar que la política fue un campo en el que las damas preferían no incursionar. En palabras de la gobernadora, sus coetáneas solían afirmar “‘No me gusta la política’, decían sin sostener una verdadera definición sobre lo que es política, aplicando su juicio a la actuación de algunos corruptos y haciendo peligrosas generalizaciones” (189). Es muy importante tomar en cuenta esta declaración acerca de los prejuicios que rechazó, pues para ella la política era un campo repleto de oportunidades a partir de las cuales quiso marcar una diferencia mediante su propio ejercicio.

Siempre anheló inscribirse en la Historia con los trazos de su vida y publicar sus memorias para discutir aquello que no se podía expresar desde una perspectiva ajena; tenía que inventar un espacio textual apto para albergar los recuerdos, las promesas, los valores, las impresiones y los sentimientos que en verdad guiaron su actuación. El 1 de noviembre de 1979, Griselda Álvarez tomó el poder de Colima. A la ceremonia asistió el Presidente de la República y, en su fuero interno, estuvo presente su padre, Miguel Álvarez, a quien sintió que debía honrar.

Una vez en el poder, comenzó a conquistar a la población que desconfiaba de su capacidad. En especial, recuerda que fue difícil ganarse la confianza de los hombres; al respecto, recordaba:

[...] el hombre al principio no me quiso dar su aplauso, a veces asistía al mitin callejero y cruzaba los brazos. [...] pero el día que cerré campaña, ustedes se han de acordar, se llenó de hombres y de mujeres el jardín, y los hombres aplaudieron; por ejemplo los ferrocarrileros con matracas y una pañoleta roja

preguntar con asombro, a veces mezclado de indignación ¿para qué necesitan las mujeres derecho al sufragio? ¿No tienen cuando es posible darles en el mundo? Los hombres hacen las leyes; las mujeres hacen el hogar; su flaqueza está protegida por la fortaleza del hombre; el amor del hombre les ahorra el duro contacto con la vida pública; no saben lo que piden al pedir participación en el Gobierno. ¡Tienen muchas cosas que *[sic]* perder y nada que *[sic]* ganar, si salen de su esfera” (2011: 229).

en el cuello con gran entusiasmo aplaudían abiertamente. (Álvarez en Nava Pérez, 2013: 98 y 99)

Esto no quiere decir que estuvo exenta de confrontaciones, a saber, los mismos estudiantes que votaron por ella le advirtieron que desaprobaban la actuación autoritaria del Estado y que de ningún modo se mantendrían pasivos. Así, a medida que fue ascendiendo, fue asumiendo mayores desafíos, por ejemplo, una extorsión de parte de asaltantes bancarios que tomaron como rehén a su sobrino Manuel Meza Álvarez. Acerca de este crimen, no ofreció amplios detalles: se concretó a manifestar que su instinto de protección familiar se subordinó a la ley y a la seguridad que tenía que garantizarle a la población. No cedió al chantaje. Asumió el asesinato de Manuel. Recluyó a los responsables y aguardó al tiempo de la memoria para confesar que sintió terror y un profundo deseo de vengarse.

Con frecuencia, el “poder” la obligó a tomar decisiones vitales y hábitos existenciales que la mantuvieron en un estado constante de soledad. Durante los seis años de su mandato, no disfrutó de la compañía de sus familiares. Por razones de salud, su hijo Miguel no pudo establecerse en provincia. Al cabo de su jornada diaria, nadie –además de sus guardaespaldas– estuvo con ella, ni siquiera el personal del servicio doméstico.

Su soledad no la desalentó. Recordó las sabias palabras de Leonardo da Vinci: “Cuando estés solo, serás realmente tuyo”. Fue suya, profundamente, suya y de su pueblo. Consciente de las necesidades del presente y del cáncer social que se avecinaba en México, elevó las penas a infractores por el delito de violación, otorgó condiciones dignas de reclusión a menores de edad, creó un servicio forense especializado en el tratamiento posmortem, fundó la Dirección de Averiguaciones Previas, impulsó el servicio de guarderías. Se mantuvo respondiendo a las necesidades de los de abajo, y, en esa escala descendiente, no puso en primer lugar a los colectivos que constituían una fuerza política contestataria. Los sectores agrarios y obreros no fueron su prioridad, aun cuando lo eran para los gobiernos nacionales, debido a que “podrían hacer mayores aportaciones de corto plazo en términos electorales” (Rodríguez Díaz, 2011: 92). Al hacer esta afirmación, no pretendo poner en duda la relación asidua y cordial que Álvarez afirmó tener con los campesinos, a quienes reconoció en sus memorias como sustitutos de su familia directa; simplemente quiero seguir ponderando los sensibles afectos que dejó fluir

al margen de cualquier intención política proselitista. Su mayor empeño se dirigió a la protección de seres sin personalidad jurídica, de niños que ni siquiera contaban con la protección de sus padres:

No cabe duda, si me examino profundamente, en la decisión de diversos actos de gobierno fueron los niños mi *leitmotiv*. Los niños solos. Los niños abandonados. Los infractores. Los niños enfermos. Los niños golpeados. Los niños violados. Porque ahora veo, a la distancia de muchísimos años, en esa suave perspectiva nostálgica que da mi tercera edad, mi lejana infancia, mi dura infancia, la que precisamente por su rudeza me dio resistencia y carácter. Soy dura y lo seguiré siendo hasta el último día. Pero no es este camino áspero, a veces despiadado, el que yo recomendaría para forjar el temple. (143)

Dicho de otro modo, la dureza que se impuso para sobrevivir a la orfandad y sobresalir en un mundo gobernado por hombres no fue el camino que quiso que otros afrontaran. En vez de eso, mediante las leyes y recursos del Estado, les brindó a los menores una justa potestad. En la misma medida, apoyó a las mujeres, pues también requerían soporte para tener una mejor calidad de vida. Cuando Griselda Álvarez llegó al poder, pocas colimenses habían ocupado cargos de representación popular.¹⁵ Los prejuicios en torno a sus capacidades las limitaban en todos los ámbitos de la vida, hasta en el educativo: ni las casadas ni las madres solteras podían acceder a la formación docente. La Gobernadora luchó en contra del prejuicio hecho norma. Consiguió el arresto domiciliario y cuidados maternos para madres que habían sido sentenciadas durante el embarazo. Asimismo, promovió el ingreso de mujeres a la policía judicial, preventiva y de tránsito. Con su forma tan personal de ser, procuró el desarrollo de las mujeres en todos los órdenes, sobre todo en aquel que les hacía descubrir que su fuerza moral iba al parejo de su fuerza física. Por tanto, rechazó las manifestaciones de debilidad permitidas socialmente al sexo femenino: “Era imprescindible cambiar o fortalecer su forma de actuar. Ante la exposición de sus problemas, nunca las dejé llorar. Siempre les repetí: ‘En los problemas no se llora, se piensa’” (144). A diferencia de otros apartados en los que la Gobernadora usó sus memorias para ventilar lo que en su momento

¹⁵ Sólo Aurora Ruvalcaba Gutiérrez llegó a ser senadora el 31 de agosto de 1970 (Bahena Ávila *et al.*, 2013).

era impropio confesar, en éste sostuvo un tono invulnerable. Aun cuando habló de discriminación, prejuicio y maltrato, no reflejó indignación. Se apegó al estilo formal del informe incluso cuando indicó que fundó el Centro de Apoyo a la mujer golpeada y que promovió cursos de protección personal, *Moo Du Kwan*, medidas que fortalecieron la legítima defensa.

Son numerosas las obras de las que doña Griselda habla en sus memorias; por mi parte, quiero finalizar con una en la que dio cuenta de la hábil estrategia política que fue. Propuso la construcción de un aeropuerto para la capital bajo el entendido de que se debían prever las necesidades de desarrollo urbano de Colima. Ocho ocasiones, Emilio Múgica Montoya, secretario de Comunicaciones, escuchó su proyecto y, a pesar de que en todas lo rechazó, no perdió la fe en que un día se realizaría. Tuvo confianza en que su constancia y sus relaciones políticas¹⁶ garantizarían su éxito. Una sucinta filtración de información se lo confirmó:

Una mañana sonó la red principal. De la Secretaría de Gobernación vino el informe escueto:

–Será por Colima.

Mi comentario fue más lacónico. Es lo acostumbrado al hablar por la red y, en términos generales, al hablar por teléfono, porque los famosos “pájaros en el alambre” incurrían en las líneas más insospechadas.

¡¡Miguel de la Madrid Hurtado!! (153)

No quisiera que se malinterpretara lo anterior. La coincidencia con los de arriba era uno de los peldaños indispensables para ascender, pero el éxito político se concretaba con la verdadera aceptación del pueblo.¹⁷ Fue difícil

¹⁶ Así se titula el capítulo xxxiii, en donde Griselda Álvarez presenta la segunda filtración en la que da a entender que en la Secretaría de Gobernación tuvo un contacto que solía darle información útil para valorar la viabilidad de sus proyectos. Una nota de la DFS confirma que la Gobernadora conocía el trabajo de los agentes encubiertos y no se subordinaba ni a ellos ni al instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS). Véase AGN, Dirección Federal de Seguridad, versiones públicas, exp. Griselda Álvarez (1979-1985), caja 1, leg. 2/2, foja 206.

¹⁷ En una entrevista con Marina Saravia, Griselda Álvarez retomó este tema cuando se le preguntó “¿Cuál considera que es la dificultad más grande para un gobernante? Por primera vez en toda la entrevista no me ve a la cara y después de una pausa que siento demasiado larga, responde: ‘No es el

persuadir a los dueños de la tierra de cederla; Griselda Álvarez venció la resistencia de los propietarios gracias al plan económico y laboral que elaboró. El pacto entre gobernante y pueblo fue sellado con un incidente chusco:

Un medio día delicioso, porque el municipio de Cuauhtémoc tiene buen clima, se sirvió la última comida y se esmeraron en ella. Al huizilacate acudían más pájaros que nunca porque este árbol da unas frutillas agradables a las aves en determinada época. Mi plato ya estaba servido cuando la mala casualidad hizo coincidir el malestar intestinal de un pajarillo glotón con mi “birria”. Nadie notó el extraño aderezo.

Era el turno de mi sacrificio. Haciendo a una orilla del plato el producto de la digestión del ave canora. Me acabé mi “birria”. Todo sea por “el progreso”. (156)

Al tomar en cuenta los intereses de todos los involucrados, consolidó la legitimidad de su mandato. En términos de Arfuch, la evocación de los lugares y sus transformaciones dan cuenta del momento biográfico en el que una vida ejemplar modificó el espacio. El paso de una mujer que combatió la falsa equivalencia de política igual a corrupción y el inicio de un tiempo en el que por fin los hombres (gobernantes y gobernados) –bajo el riesgo de ser tachados de mandilones– respaldaron a una mandataria.

Hasta ahora, el proceder de Griselda Álvarez en su calidad de gobernadora no revela actos corruptos por los que se le pudiera juzgar. ¿Acaso el juicio histórico al que se refiere en la línea final de *Cuesta arriba* se asocie también a la relación cercana que estableció con José y Margarita López Portillo o a las obras que aprobó a raíz del Plan Colima? Con la intención de responder a esta pregunta, tomemos en cuenta el orden en el que se presentan las experiencias. Significativamente, estos dos últimos hechos se mencionan en las memorias justo después de que Griselda construyó una imagen a prueba de sus afectos, no de su ego –el cual fue frecuentemente comentado por sus

grado de información que se logre, que es algo bastante difícil, pero más todavía lo es poder igualar las oportunidades para todos. Dentro de nuestra democracia esa es la dificultad más escabrosa con que se enfrenta un gobernante, la barranca enorme entre ricos y pobres. Qué puede hacer uno en seis años para disminuir esa barranca. Seis años son tan pocos... hay muchas cosas que se quedan en el cajón” (Álvarez en Saravia, 2013b: 65).

allegados y por ella misma—. De hecho, solía reiterar: “la modestia es la virtud de los imbéciles. Otra cosa [es] no ser amiga del ‘embute’” (178). Siempre admitió que era pedante y, en mi opinión, asumió este atributo en calidad de virtud que exaltaba sus méritos profesionales, intelectuales y artísticos. En ese orden de ideas, aceptó su buena relación con los López Portillo, pero dando a entender que ésta no le restaba brillo a sus capacidades, sino que, al contrario, las exaltaba. El Presidente corrió el riesgo de que su partido la postulara,¹⁸ pues, como lo mencioné anteriormente, la legitimidad del PRI estaba de por medio, y fue amiga de Margarita debido a que ambas tenían en común el talento literario.¹⁹

En cuanto al Plan Colima, impulsado por Carlos Salinas de Gortari —secretario de Programación y Presupuesto—, tampoco va en detrimento de la labor de Álvarez.²⁰ El plan se concertó en la difícil armonía que planteaban los intereses económicos de particulares, la conveniencia política popular y el equilibrio ecológico. Después del balance pormenorizado en el que la Gobernadora conjuntó su vida con su obra, terminó sus memorias presentando una síntesis de sus seis informes de gobierno. Así, insistió en que no se olvidara su paso por Colima y quiso también expresar su agradecimiento a todos los que la apoyaron a enfrentar el difícil camino por la vida.

En conclusión, Griselda Álvarez escribió *Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora* para enfrentarse al juicio de la historia. Eligió narrar antecedentes y pasajes de su vida que la condujeron a convertirse en mandataria de Colima. Así contó la larga estirpe de los políticos que constituyeron su linaje y también cómo tempranamente desafió la prohibición de que las mujeres no podían participar en los ámbitos de poder (la Iglesia y el Estado).

¹⁸ En definitiva, la anuencia presidencial no fue producto de la amistad. Sirva para sostener este juicio una nota periodística en la que *El Sol de México* compartió su sorpresa ante esta decisión inédita: “José López Portillo [...] se echó a la uña el trompo de la primera mujer gobernadora” (Mora, 1982: 17a).

¹⁹ Ambas fueron galardonadas con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz: Margarita, en 1956, y Griselda, en 1968.

²⁰ En ese tiempo, Salinas era un destacado economista, cuyos proyectos coincidían con las aspiraciones de desarrollo presidenciales. En 1992, cuando las memorias se publicaron, el entonces Presidente había dado a conocer su poderío e invulnerabilidad; hasta 1994 se desmoronó por completo el sueño de progreso que infundió en los mexicanos.

Su información curricular –dada de manera gradual– muestra los méritos con los que comenzó a ganar puestos ejecutivos y cargos de representación popular. Cualitativamente, las vivencias personales que confesó, aun cuando fueron dichas sin manifestaciones de dolor o molestia, expresan desafíos que le exigieron el dominio absoluto de sus emociones, como cuando sus detractores intentaban golpearla políticamente. Ante los ojos de los demás, se empeñó en tener el temple para alcanzar el poder y mantenerlo. En ese mismo orden de ideas, recontó las acciones ejecutivas y de gobierno que emprendió durante los mandatos de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría y José López Portillo; de esta manera, en primera instancia, precisó que sólo un vínculo laboral fue el que la unió a ellos, y, en segunda, dejó ver que ellos legitimaban su poder al incluirla en sus gobiernos. Por todo lo anterior, su vida, ante sí y ante los demás, fue una vida ejemplar.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad, versiones públicas, exp. Griselda Álvarez (1962-1979), caja 1, legs. 1 y 2.

Archivos de la Represión (s. a.), disponible en [<https://biblioteca.archivos-delarepresion.org/item?property%5B0%5D%5Bproperty%5D=bi-bo%3AeditorList&property%5B0%5D%5Btype%5D=eq&property%5B0%5D%5Btext%5D=Griselda%20%20C3%81lvarez%20Ponce%20de%20Le%20C3%B3n#c=&m=&s=&cv=&xywh=-305%2C509%2C1727%2C1111>], consultado: 21 de febrero de 2022.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Griselda (1993), *Cuesta arriba: memorias de la primera gobernadora*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bahena Ávila, Juventina, Laura Guillén Soldevilla, Carlos Roger Priego Huesca, José Antonio Olvera Sandoval y Jesús Eduardo Hernández Estrada (2013), *Senadoras de México 1958-2012*, México, Senado de la República/Instituto de las Mujeres.

- Cervantes, Celia (2013), “Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora y La sombra niña”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 211-218.
- Cuecuecha Mendoza, María del Carmen Dolores (2016), “La autonovelación de seis escritoras mexicanas de la segunda mitad del siglo xx”, *Signos Literarios*, vol. xii, núm. 23, pp. 8-37.
- Galeana, Patricia (2018), “La primera gobernadora”, en *Mujeres protagonistas de nuestra historia*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, pp. 249-267.
- Galeana, Patricia (2008), “Presentación del libro. *Griselda Álvarez. Imágenes en el tiempo*”, *Boletín de la Federación Mexicana de Universitarias A. C.*, núm. 88, pp. 1-4.
- Galindo, Hermila (2011), “Estudio de la Srita. Hermila Galindo con motivo de los temas que han de absolverse en el Segundo Congreso Feminista de Yucatán”, en *Voces a las mujeres. Antología del pensamiento feminista mexicano, 1873-1953*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 215-235.
- García Ramírez, Sergio (2017), “Griselda Álvarez: Siempre ‘Cuesta arriba’”, en *Mujeres y Constitución: de Hermila Galindo a Griselda Álvarez*, México, Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, disponible en [<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5908/13.pdf>], consultado: 8 de junio de 2021.
- González Freire, José Manuel (2019), *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana*, México, Instituto Griselda Álvarez A. C.
- Montaño Hurtado, Alfredo (2013), “El verbo va medido y se prodiga: Griselda Álvarez”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 50-55.
- Mora, Gustavo (1982), “En todo lo alto”, *El Sol de México*, 19 de enero, sección a, pp. 1 y 17.
- Nava Pérez, Clementina (2013), “Yo me apoyé en el aplauso de la mujer. Entrevista a Griselda Álvarez Ponce de León. 3 de octubre de 2002”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 97-104.
- Preciado, Julia (2007), *Por las faldas del volcán de Colima: cristeros, agraristas y pacíficos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

- Reyes Navarro, Ángel (2013), “Doña Griselda”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 293-299.
- Rodríguez Díaz, Erwin (2011), “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, *Estudios Políticos*, núm. 22, pp. 81-106.
- Saravia, Marina (2013a), “Griselda Álvarez. La vida como servicio”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 71-86.
- Saravia, Marina (2013b), “Griselda Álvarez. Mujer, poesía y política”, en *Resaca de olvido. Centenario de Griselda Álvarez (1913-2013)*, México, Archivo Histórico del Municipio de Colima, pp. 57-70.

CLAUDIA MARIBEL DOMÍNGUEZ MIRANDA: Cursó la licenciatura en Letras Hispánicas, la maestría y el doctorado en Teoría Literaria en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Cuenta con el reconocimiento del SNI, nivel 1. Ha impartido clases en la UACM, y ha colaborado en la Colección Signos del Departamento de Filosofía. Es autora del libro *Rosario Castellanos, intelectual mexicana* y de los artículos “La maternidad como reflexión y como asunto político en los ensayos de Rosario Castellanos”, “Sobre cultura femenina, el primer ensayo de género de Rosario Castellanos”, “La intertextualidad como eje del proyecto creador en *Dietario voluble*, de Enrique Vila Matas”, y “La identidad femenina en *La última niebla*”.

D.R. © Claudia Maribel Domínguez Miranda, Ciudad de México, enero-junio, 2023.